

Investigación y docencia en Universidades de México. El premio de la SQM en Educación en Química Andrés Manuel del Río

Elisa Leyva Ramos

En México, las personas que destacan en diferentes actividades profesionales no son realmente conocidas por el público en general. La sociedad debe dar a conocer a las diferentes personas que trabajan arduamente en el futuro del país como investigadores, inventores, escritores y educadores en todas las áreas del conocimiento.

Es importante que la gente se entere de quiénes realizan descubrimientos como vacunas, medicinas o métodos para facilitar la vida. Sabemos muy bien que el único mexicano que ha recibido el Premio Nobel en Química es el doctor Mario Molina, pero desconocemos a miles de profesionistas que se dedican a diferentes actividades productivas. Por ejemplo, es triste que nunca se le diera reconocimiento al mexicano Antonio Hass que mejoró la variedad de aguacate que hoy lleva su nombre y es la especie que predomina en los supermercados en todo el mundo. Poca gente en México sabe de este ilustre sinaloense que logró revolucionar la fruticultura para el bien de la humanidad.

En el caso de los profesionistas en el área de la química, poca gente conoce el impacto que tiene su trabajo en la sociedad. Son los químicos los que han diseñado y aislado la mayoría de los fármacos que utilizamos en medicina. En 1951, el investigador mexicano Luis E. Miramontes Cárdenas —bajo la supervisión del investigador Carl Djerassi, en los laboratorios de investigación de la empresa Syntex de México— aisló los primeros cristales de un compuesto químico la noretisterona que resultó ser el primer fármaco antiovlutorio que permitió el desarrollo de la píldora anticonceptiva.

Los químicos no sólo sintetizan moléculas sino que también diseñan las metodologías para prepararlas, analizarlas y monitorearlas. En 1945, investigadores en el área de fisicoquímica diseñaron un equipo de

resonancia magnética nuclear muy rudimentario, que en sus inicios se utilizaba sólo para estudiar moléculas. Actualmente, con el desarrollo de nuevos materiales se han creado equipos en los que se pueden estudiar cerebros humanos en los hospitales de todo el mundo.

Para lograr el progreso armónico de México, es necesario que se incentive la creación y perfección de industrias químicas y de esta manera reducir la dependencia en la importación de materias primas.

Para que en una sociedad moderna se cree la tecnología, primero se tiene que desarrollar la ciencia básica en diferentes áreas del conocimiento. Las carreras de Química, Física, Matemáticas y Biología no deben desaparecer de nuestras universidades, aunque deben modificarse y actualizarse para que los jóvenes egresados de estas carreras tengan el liderazgo y conocimientos que la sociedad moderna demanda.

En realidad, pocos saben que todos los días en México, en nuestras universidades e institutos, se realiza una gran cantidad de trabajos de investigación que pueden tener un fuerte impacto en nuestra sociedad. Se investigan nuevas y mejores formas para aprovechar la energía. Se preparan nuevos materiales como fármacos y polímeros. Se desarrollan nuevas metodologías de purificación de aire y agua.

Los profesores investigadores que trabajan en universidades del interior de la República tienen serios retos a vencer, como la falta de recursos para investigación y docencia que se permea en la falta de servicios e instalaciones adecuadas.

En México, no deberíamos escatimar recursos en nuestras universidades; más bien, deberíamos conceptualizarlas como un gran instrumento para mejorar el recurso más valioso de nuestro país que son



los jóvenes. Es por lo tanto imperativo que como sociedad analicemos y reconozcamos el valor y el impacto social de nuestras universidades.

En estos momentos, cuando es necesaria la creación de nuevas formas y fuentes de energía para mantener una sociedad es necesario que visualicemos la importancia que los egresados de ciertas carreras como Química, Física, Matemáticas y Biología pueden tener en el futuro de nuestro país.

Quienes realizan investigación y docencia en instituciones educativas tienen la posibilidad de lograr un amplio impacto social. Aunque no sean personas públicas, pueden trabajar con un gran número de jóvenes intelectuales y modificar de una manera permanente sus actitudes y visión del mundo. Por lo tanto, los docentes en el área de la Química deberían ser reconocidos por su trabajo en la mejora de nuestra sociedad. En este contexto, la Sociedad Química de México otorga el Premio Andrés Manuel del Río a los profesores de instituciones educativas que han dedicado buena parte de su vida a formar jóvenes en diferentes áreas de la Química. De 2000 a 2014 la SQM

ha entregado este premio a profesores destacados como: Dr. René Miranda Ruvalcaba, Dr. Eduardo Barazana García, Dra. María Antonia Dosal Gómez, Dr. Armando Cabrera Ortiz, Dr. José Manuel Méndez Stivalet, I.Q.I. José Clemente Reza García, Q. Guillermo Barraza Ortega, Dr. Juventino José García Alejandre, Dr. Alberto Rojas Hernández y Dra. Norah Y. Barba Behrens.

Lecturas recomendadas

- Rodríguez Suárez, P.M. Salas O. *México y América Latina en la encrucijada del siglo XXI*. Universitarios Potosinos, 7 (2009) 40-45.
- Martínez Castañón, G. A., Reyes Macías J.F., Patiño Marín, N., Loyola Rodríguez, J.P. Nanopartículas en la vida diaria. *Universitarios Potosinos*. 5 (2009) 14-17.
- Gómez García, E. El lugar mas frío de San Luis Potosí. *Universitarios Potosinos*. 4 (2009) 4-7.
- Ibañez Cornejo, J.G. Paradojas, contradicciones y esperanzas en la educación. *Educación Química*. 13, 2 (2002) 77-81.
- Díaz, A. Honor a quien honor merece. El sol de San Luis. Diciembre 9 de 2009.
- Leyva Ramos, E. Laboratorios de investigación y docencia. *Universitarios Potosinos*. IV, 4, (1997) 41-45.
- Miramontes, L.E. La industria de esteroides en México y un descubrimiento que cambiaría al mundo. *Rev. Soc. Quím. Méx.* 45, 3 (2001) 102-104.